

Moussa Traoré: “Me daban 48 horas para abandonar mi país, si no quería ser cortado en trozos”

Moussa Traoré es una de las 5.686 personas que durante el primer semestre de este año han conseguido llegar a España, huyendo de un país en conflicto y utilizando el cayuco como medio de *transporte*. Según fuentes gubernamentales, en 2006 son casi 7.000 las personas que fallecieron en el intento; las organizaciones de derechos humanos apuntan a que una de cada dos personas que emprende la travesía muere en el océano.

MOUSSA TRAURE
INFORMACION DE
CONTEXTO: SARA VERDU

El caso de Moussa Traoré ejemplifica el penoso éxodo de cientos de miles de africanos que cada día se ven obligados a salir de sus países azotados por la explotación del Norte, dictaduras, hambrunas y guerras provocadas, en su mayoría, por intereses ajenos a estos pueblos. Moussa es una excepción. Nos cuenta en primera persona cómo lo consiguió a pesar de todas las dificultades: fue deportado 14 veces, vio cómo compañeros suyos morían por las balas de los gendarmes marroquíes en la valla de Ceuta y cómo otros fallecieron “a nuestro lado” en el desierto donde fueron abandonados.

Nació el 15 de febrero de 1981 en Soubré, en la parte sur de Costa de Marfil¹. Perteneczo a la etnia dioula y practico la religión musulmana. A los 15 años perdí a mi padre, Harouna Traoré. Fue asesinado por miembros del FPI de Laurent Gbagbo, cuando volvía de una reunión del partido RDR. Recibió tres tiros en el pecho. Mi padre era el representante y portavoz de dicho partido en Soubré.

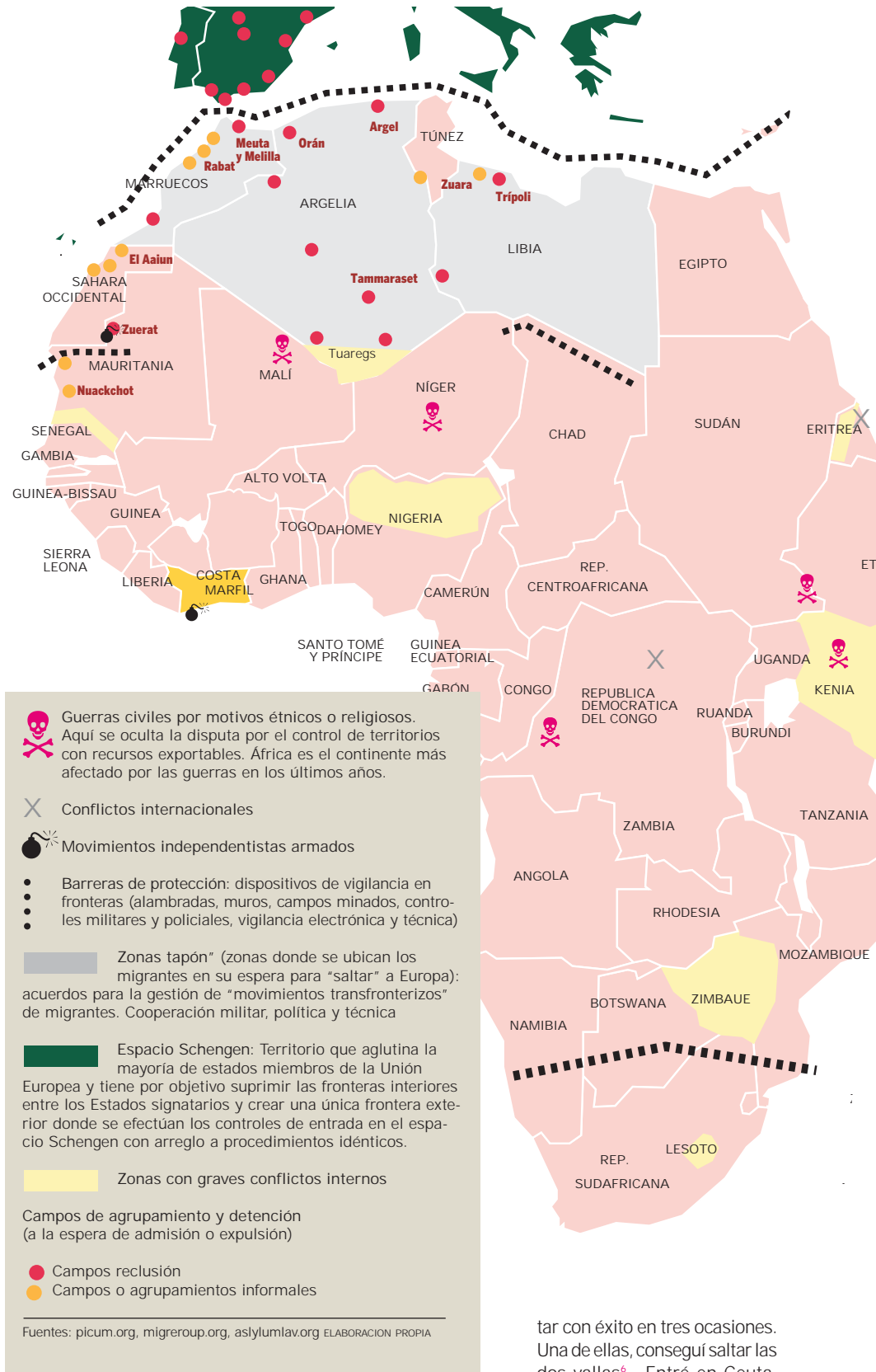
Dos meses después del funeral, mi madre se casó con el hermano pequeño de mi padre, Mory Traoré, según exigen las costumbres africanas, empezando para nosotros una nueva

vida, que tampoco duró demasiado.

Cinco años después del suceso, mi madre falleció en el hospital de Soubré. Yo estaba estudiando el C2 de secundaria. Tan sólo tengo un hermano pequeño, llamado Sekou Traoré, y dos hermanos de mi padre, que se encuentran en Guinea.

En febrero de 2004 comencé a crecer en mí la inquietud sobre las circunstancias que habían rodeado la muerte de mi padre. Me dirigí a Bouaké² para averiguar qué había sucedido exactamente. Contacté con un amigo de mi padre, quien me comentó que se trataba de cosas de la política, que debía dejarlo como estaba y que tuviese mucho cuidado. Me dijo que, dado que mi padre era miembro destacado del RDR, eran capaces de detenerme sólo por ser su hijo.

A los dos días tomé el camino de vuelta a Soubré. Mientras iba en un minibus, la policía hizo un control. Cuando les entregué mi carné, me preguntaron el nombre de mi padre, a lo que les contesté que estaba escrito en el carné. Me preguntaron directamente si mi padre era Harouna Traoré, a lo que les respondí que sí. Inmediatamente llamaron a los militares para ponerme a su disposición. Me bajaron del coche y me detuvieron en el centro de detención de Bouaké, sin acusación formal y sin abogado. Comí una vez al día.



Durante mi detención, me dieron la siguiente opción: o bien entraba en el Ejército y dejaba de hacer averiguaciones sobre la muerte de mi padre o me asesinaban. Yo les indiqué que me dejaran un tiempo para reflexionar. Me volvieron a amenazar indicando que debía responderles en ese plazo, de lo contrario irían contra mi familia, mi hermano Sekou y mi segundo padre, Mory. Vencido ese mes, dejaron una carta en mi casa, que decía que, dado que no había respondido, me daban un plazo de 48 horas para abandonar definitivamente mi país si no quería ser cortado en trozos.

Al día siguiente huí con dirección a Issia para llegar a Man y

de allí a la frontera con Guinea Conakry. Crucé el 7 de mayo de 2004. Permanecí en Guinea durante dos semanas; crucé en autobús hasta llegar a la frontera entre Guinea y Mali.

Ya en Mali, me trasladé en autobús hasta Argelia, a Tamarasset a través del desierto. Posteriormente a Tlemcen hasta arribar a la frontera con Marruecos. En el valle de Maghnia³ permanecí un mes hasta poder entrar escondido de madrugada en territorio marroquí el 30 de agosto de 2004.

Pasé por Oujda⁴ y crucé Al Hoceima para llegar a Tetuán. Desde allí me trasladé al bosque de Ben Younes⁵, a pocos kilómetros de Ceuta.

Desde Marruecos logré sal-

tar con éxito en tres ocasiones. Una de ellas, conseguí saltar las dos vallas⁶. Entré en Ceuta, pero me devolvieron a los guardias marroquíes. En las otras dos ocasiones, pude saltar una de las vallas y fui interceptado en medio de ambas alambradas. De Ceuta a Oujda he sido devuelto en 4 ocasiones y abandonado en territorio argelino. En tantas otras veces volví a entrar a Marruecos para intentar saltar las alambradas de nuevo.

Decidí intentar entrar en territorio español a través de Melilla. De Oujda fui a Nador y de allí al bosque que se encuentra próximo a Melilla⁷. Allí conseguí saltar la valla otras dos ocasiones, pero los guardias me devolvieron a sus aliados, la guardia marroquí. En estas dos ocasiones me desplazaron a Oujda para expulsarme a Argelia.

